

<https://doi.org/10.32735/S0718-22012025000613679>

51-72

NOMADISMO LABORAL: UNA PROPUESTA DE LECTURA DE *CONDORITO* COMO METÁFORA DE LA PRECARIEDAD LABORAL EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Labor nomadism: a proposal to read Condorito as a metaphor for job insecurity in the era of globalization

RENÉ ARAYA ALARCÓN

Universidad Santo Tomás (Chile)<https://orcid.org/0000-0003-1042-3288>*renearay@gmail.com*

Resumen

Este artículo propone una lectura de la historieta chilena *Condorito* como metáfora de la precariedad laboral en la era de la globalización. Apoyado en la teoría laboral de Ulrich Beck, en particular sus planteamientos sobre la sociedad del riesgo, la precarización y la individualización, el estudio realiza un análisis de contenido de un corpus de 456 historietas publicadas entre 1955 y 2023. Los resultados muestran que la historieta despliega subjetividades laborales sometidas a la inestabilidad estructural, donde el empleo aparece siempre en riesgo de pérdida y las trayectorias profesionales se configuran bajo condiciones de incertidumbre, flexibilidad e informalidad. La multiplicidad de ocupaciones asumidas por los personajes no se traduce en movilidad ascendente, sino en una constante exposición al desempleo y a la inseguridad. Asimismo, el proceso de individualización de las relaciones laborales disuelve mediaciones colectivas y empuja a los sujetos a biografías de “hágalo usted mismo”, en las que el emprendimiento y el endeudamiento se entrelazan como formas dominantes de subjetivación. Desde esta perspectiva, *Condorito* funciona como un archivo cultural que refleja las transformaciones laborales chilenas de las últimas siete décadas y permite comprender, en clave popular, los efectos sociales y las configuraciones de subjetividad que la modernidad tardía proyecta sobre el mundo del trabajo.

Palabras clave: Ulrich Beck; *Condorito*, sociedad del riesgo; nomadismo laboral; individualización laboral.

Abstract

This article proposes a reading of the Chilean comic strip *Condorito* as a metaphor for labor precarity in the era of globalization. Drawing on Ulrich Beck's labor theory—particularly his notions of the risk society, precarization, and individualization—the study conducts a content analysis of a corpus of 456 comic strips published between 1955 and 2023. The findings reveal that the comic portrays labor subjectivities constantly exposed to structural instability, where employment is persistently at risk of loss and professional trajectories unfold under conditions of uncertainty, flexibility, and informality. The multiplicity of occupations assumed by the characters does not lead to upward mobility but rather to a constant exposure to unemployment and insecurity. At the same time, the individualization of labor relations erodes collective mediations and forces subjects into “do-it-yourself” biographies in which entrepreneurship and indebtedness emerge as

Recibido: 25 julio 2024

Aceptado: 4 noviembre 2024

dominant forms of subjectivation. From this perspective, *Condorito* functions as a cultural archive that mirrors the transformations of Chilean labor over the past seven decades and illuminates, through the lens of popular culture, the social effects and subjective configurations that late modernity projects onto the world of work.

Keywords: Ulrich Beck; *Condorito*; risk society; labor nomadism; individualization at work.

1. INTRODUCCIÓN

En el marco de la valiosa y diversa tradición de la historieta chilena, *Condorito* se constituye como uno de sus hitos más relevantes. Esa importancia trasciende, de hecho, las fronteras nacionales y permiten que se establezca, junto a *Mafalda*, como uno de los personajes más populares y representativos de la caricatura latinoamericana (Páramo Bonilla, 2009). Así, no es casual que su circulación se extienda con éxito por más de siete décadas por todo Sudamérica y parte de Norteamérica y que cada año se publiquen miles de millones de ejemplares de la historieta (Montes Garcés, 2018).

Respecto de sus orígenes, su creador, René Ríos Boettiger (conocido por su seudónimo Pepo), puntualizó en variadas ocasiones que, durante el proceso de creación de *Condorito*, su principal interés radicó en imaginar un personaje que reflejara la identidad chilena. En efecto, es bastante conocida la anécdota que dio origen la historieta. Esta se habría concebido como contrapunto a la película *Saludos amigos* (1942), filme producido por los estudios de Disney por solicitud del gobierno de Estados Unidos en el marco de la Política de Buena Vecindad impulsada por F. D. Roosevelt entre la década del '30 y del '40 del siglo pasado. Por entonces, el gobierno estadounidense impulsó una campaña para promover una suerte de solidaridad hemisférica contra amenazas exteriores durante la Segunda Guerra Mundial (Gaztambide-Géigel, 2016). Ente las medidas impulsadas, se encargó a Disney la producción de películas antinazi, así como la realización de animaciones que se aproximaran a culturas de países latinoamericanos, contexto en que surgieron cintas como la mencionada *Saludos amigos* y *Los Tres caballeros* (1944). En aquella producción, los personajes de los filmes animados de Disney recorren distintos países de Centro y Sudamérica, interactuando con figuras representativas de cada zona visitada. En Brasil, por ejemplo, se introdujo a José Carioca, un loro entusiasta de la samba que acompaña a los protagonistas en su tránsito por Río de Janeiro, mientras que en Argentina se destacó la imagen del gaucho como emblema nacional. En el caso de Chile, se escogió a *Pedro*, algunos autores sugieren que, para aludir al entonces presidente de Chile, Pedro Aguirre Cerda (Olivares, 2010), un pequeño aeroplano de servicio de correos que atraviesa la Cordillera de los Andes en medio de una tempestad. A Ríos Boettiger no le pareció que el personaje escogido fuera representativo de la cultura chilena y por eso se abocó a la tarea de imaginar un personaje que cumpliera

ese fin: encontró así, a propósito del escudo nacional, a un cóndor humanizado de ojotas y pantalón arremangado (Montealegre, 2007).

A partir de esos elementos, *Condorito* ha sido objeto de algunas aproximaciones teóricas realizadas, sobre todo a la luz de problematizar la cuestión de la identidad cultural chilena y latinoamericana (González, 2013), pero parece evidente que la historieta permite otra clase de propuestas de lectura que podrían enriquecer su interpretación. En este caso, el propósito será indagar algunos elementos hasta ahora no explorados, en particular las coordenadas que pueden establecerse entre *Condorito* y ciertas transformaciones del empleo acontecidas a partir de finales del siglo XX, es decir, en el periodo en que diversos autores identifican de manera indistinta bajo el concepto de globalización, modernidad reflexiva (Beck 2013; Beck, Lash y Giddens, 2001), modernidad tardía (Giddens, 2000; Giddens, 2008) o, simplemente, posmodernidad (Bauman, 2010; Bauman, 2021; Lyotard, 2001; Harvey, 2008). Para este propósito, utilizaremos como sustento los aportes teóricos del sociólogo alemán Ulrich Beck, sobre todo a partir de tres textos fundamentales de su bibliografía: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad* (2013), *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización* (2019) y *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas* (2012).

En términos generales, Beck establece que las sociedades *tardomodernas* se caracterizan por constituirse como sociedades del riesgo, en tanto, los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden exponencialmente a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial. De acuerdo con el sociólogo alemán, “la producción social de la riqueza va acompañada de manera sistemática por la producción social de riesgos” (2013, p. 29). A partir de esa condición de base, Beck aplica el principio la lógica del riesgo a algo que podría denominarse su teoría laboral y que supone una diferenciación del trabajo en la sociedad industrial y en la sociedad del riesgo. Además de la reducción del empleo (riesgo de desempleo), el trabajo cambia como consecuencia de su globalización, digitalización, desestandarización y politización. En términos contractuales, emergen formas plurales de subempleo, se institucionalizan los contratos flexibles y fácilmente rescindibles por el empleador, entre otros elementos, escenario en que tanto el empleo como el desempleo son individualizados.

Entonces, a partir del análisis de los conceptos más relevantes de la teoría laboral de Beck, intentaré proponer una lectura de *Condorito* tomando como eje lo que el sociólogo alemán caracteriza como precariedad del trabajo en la era de la globalización, en especial a la luz del concepto de nomadismo laboral.

En este sentido, aunque la primera aparición de *Condorito* se remonta a 1949, el primer volumen que reúne un conjunto articulado de historietas ve la luz hacia 1955 y ha continuado editándose de forma ininterrumpida. Se trata, por tanto, del momento

histórico que marca el tránsito desde las sociedades industrializadas hacia sociedad de la información y del riesgo, en términos de Beck, con todas las transformaciones políticas sociales y culturales que dicha evolución ha traído de la mano y que se evidencian en el mundo del trabajo y de las relaciones laborales.

Desde esa perspectiva resulta relevante analizar si esas transformaciones se advierten en la historieta de *Condorito* a partir de las siguientes preguntas de investigación: ¿Es admisible advertir que el contexto en que Condorito se desenvuelve desde una perspectiva laboral es compatible con lo que Ulrich caracteriza como sociedad del riesgo? ¿Puede leerse el *historial laboral* de Condorito desde el concepto de nomadismo laboral, toda vez que transita por distintas ocupaciones, oficios y profesiones realizadas en condiciones de incertidumbre, discontinuidad y precariedad? ¿Operan en la historieta las implicaciones que Beck distingue respecto del proceso de individualización de las relaciones laborales en la modernidad tardía?

2. MÉTODO

Desde una perspectiva metodológica, la investigación es de carácter exploratoria y propone el análisis de contenido de una muestra de historietas definida a partir de un procedimiento aleatorio. En primer término, se sortearon un total de ciento catorce revistas o *books* publicadas entre 1955 y 2023. Se excluyeron del sorteo las colecciones temáticas o conmemorativas para evitar concentraciones de tópicos que pudieran sobredimensionar algunos elementos o categorías. El procedimiento antes descrito permitió obtener dieciocho números para cada década, excepto el período 2021-2023 en donde se sortearon seis números. Se escogió periodizar por décadas para facilitar el análisis y distinguir transformaciones en un marco temporal que podría permitir advertir eventuales continuidades y transformaciones. Luego, de cada grupo de revistas se sortearon cuatro historietas. De ese modo, se obtuvo un corpus total de 456 historietas, que suponen un total de 3.744 viñetas o paneles (ver tabla 1).

Tabla 1: Resumen total de revistas, historietas y viñetas examinadas

Período	Revistas	Historietas	Viñetas
1955 - 1965	18	72	608
1966 - 1976	18	72	561
1977 - 1987	18	72	613
1988 - 1998	18	72	550
1999 - 2009	18	72	602
2010 - 2020	18	72	594
2021 - 2023	6	24	216
Total	114	456	3744

Fuente: elaboración propia

Para el análisis se ha utilizado el modelo de desarrollo deductivo-inductivo del análisis de contenido propuesto por Mayring (Cáceres, 2003). Así, en primer término, se definió como unidad de análisis las historietas, incluyendo elementos icónicos y textuales. Más adelante, se establecieron códigos deductivos y reglas de análisis. Se consideró la emergencia de códigos emergentes y por último se elaboraron las categorías de análisis, las que enfatizan aspectos abordados por la teoría laboral de Ulrich Beck, entre ellas, empleo/desempleo, tipo de empleo, tipo de relación laboral, riesgo de desempleo.

3. *CONDORITO* Y EL RIESGO DE DESEMPLEO

Desde una perspectiva general, Beck se refiere al concepto de sociedad del riesgo como la característica principal de la sociedad moderna, entendiéndola como un estado intermedio entre la seguridad y la destrucción, la fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial (Beck, 2013). En su opinión, la construcción de seguridad y control que dominó el pensamiento y la acción en la primera etapa de la modernidad asume una connotación ficticia en el devenir de la sociedad global (Ballesteros, 2014). En este escenario, cualquier intento por controlar la producción de riesgo crea mayor incertidumbre y contribuye a amplificar el sentido caótico, contradictorio y multiforme del riesgo.

En esta medida, de acuerdo con Beck, la producción social de riesgos es una consecuencia indeseada e impensada de la producción social de la riqueza (2013). En su opinión, aunque el desarrollo industrial generó malestares sociales, han sido incorporados en sus procesos de producción y distribución con la intención de controlarlos o evitarlos. De este modo, el riesgo es, ante todo, anticipación de la catástrofe, un patrón perceptivo de la proximidad que moviliza a una sociedad enfrentada a la construcción de un futuro abierto, lleno de inseguridad y obstáculos (Beck *et al.*, 2001). En contraste con la sociedad industrial temprana, esto no permite que la producción de bienes en forma de riqueza sea solo eso y provoca la integración de la producción social de males en forma de riesgos o anticipación a la catástrofe. Eso es, de hecho, lo que denomina modernización reflexiva. Cuando Beck aplica estas cuestiones consideraciones al mundo laboral

[...] emplea el concepto de riesgo para definir a las consecuencias indeseadas del éxito de la industrialización: la automatización del trabajo y el desempleo masivo. En esta conceptualización, la idea del fin del trabajo adquiere un nuevo sentido, pues no solo amenaza a los trabajadores manuales (blue-collar workers, en inglés), sino también a los trabajadores no manuales (white-collar workers) al erosionarse las zonas de protección laboral de la sociedad industrial (Reyna, 2018, p. 99).

En esta medida, el riesgo de desempleo es un fenómeno que opera por encima de la diferenciación de clase. Lo anterior no implica que las desigualdades sociales

desaparezcan, ni tampoco que todos los sujetos experimenten del mismo modo o con igual intensidad el riesgo de quedar desempleados (Tovar y Revilla, 2012). Implica, en cambio, que las zonas de vigilancia de la sociedad de clases pierden vigencia y que el riesgo de desempleo se hace hasta cierto punto democrático al dejar de quedar circunscrito a determinado grupo social, calificación o profesión:

La espada de Damocles del paro pende, mientras tanto, sobre todos los campos y niveles jerárquicos del sistema formativo (aunque estadísticamente, a veces sea en forma de guillotina y otras de cuchillo de cocina) y difunde por tanto su terror. Para una cantidad creciente de cuantos finalizan los distintos niveles formativos, se interpone entre formación y ocupación una zona gris llena de riesgos de lábil subocupación (Beck, 2013, p. 243).

De este modo,

[...] cuantas más relaciones laborales se “desregularizan y “flexibilizan” más rápidamente se transforma la sociedad laboral en una sociedad de riesgo, un riesgo que no es calculable ni para el modo de vida de cada individuo ni para el Estado y la esfera política; y más urgente resultad asimismo estudiar la economía política del riesgo, desde el punto de vista de sus consecuencias contradictorias para la economía, la política y la sociedad. En todo caso, hay una cosa bien clara: la inseguridad endémica será el rasgo distintivo que caracterice en el futuro el modo de vida de la mayoría de los humanos, ¡incluso de las capas medidas, aparentemente bien situadas! (Beck, 2019, p. 11).

En este punto, resulta oportuno recordar que, en una primera etapa, entre 1949 y mediados de los cincuenta, *Condorito* puede identificarse con aquello que autores como Jorge Montealegre identifican como “roto chileno”:

[...] de origen campesino: un gañán recién llegado a la ciudad, de manta y de ojotas. Su pantalón arremangado dejaba ver el calzoncillo largo y blanco. Era “más pájaro”, con su collar plumífero, un gran pico rapaz y una cola de largas plumas asomándose por el parche trasero de su pantalón. Más bajo, patas cortas, sacaba pechuga y fumaba. Era la síntesis del cóndor, el roto y el huaso pobre (Montealegre, 1999, pp. 4-5).

Por entonces, *Condorito* es un desempleado, eventualmente un sujeto inactivo. En efecto, su primera aparición lo sitúa como ladrón de gallinas y la conducta antisocial es bastante recurrente en las historietas del período 1955-1965, tal y como puede verse en la tabla 2. No es un hecho aislado que en sus primeras apariciones resuelva sus dificultades económicas delinquiendo. Cabe señalar que dicho período coincide con la última etapa de la migración masiva desde el campo a los núcleos urbanos iniciada durante el último tercio del siglo XIX (Hidalgo y Sánchez, 2015), y con una crisis social y económica relevante de nuestro país (Rebolledo, 2005). Desde este punto de vista, la historieta da

cuenta de ese escenario en que oleadas de campesinos se abalanzaron sobre las ciudades con el fin de obtener mejores empleos, mejores remuneraciones y el estatus de habitante de la urbe. *Condorito*, en esta medida, puede identificarse como representación de esas subjetividades emigradas desde el campo a los núcleos urbanos, que enfrentan las dificultades de adaptarse a ciudades que no están listas para responder a las necesidades crecientes (Hidalgo y Sánchez, 2015), por ejemplo, en material habitacional y de oportunidades laborales. Esto puede advertirse en *Condorito* en el período 1955-1965, en que la desocupación laboral es la constante. En esta medida, es bastante frecuente encontrar viñetas en que es visitado por algún conocido en ocasión de encontrarse desocupado, tendido y descansando con la cabeza apoyada sobre un tronco en el piso de su jardín. Asimismo, también es recurrente en ese período que esos descansos sean interrumpidos por alguna ocurrencia de ocupación laboral precaria que aliviará temporalmente las múltiples dificultades económicas. Veamos una de las primeras caricaturas del período 1955-1965, *Aventurero*:

Condorito: ¡Al fin encontré pega de lustrabotas! En el parque hay clientela de sobra. ¿Se lustra patrón?

Hombre en el parque 1: ¡Lárgate! ¡No molestes!

Condorito: Allí hay un caballero solo. ¿Le lustramos caballero?

Hombre en el parque 2: ¡Qué no ves que son de gamuza, imbécil!

Condorito: ¡Pst!

Hombre vestido de uniforme militar: ¡Lústrame!

Condorito: (Oh, botas. Buen estreno). ¡Listo mi general!

Hombre vestido de uniforme militar: ¿Tienes cambio de cien pesos? Bueno no importa. Te quedo debiendo.

Condorito: ¡Chis, gasté toda la caja de betún y un frasco de tinta!

Última viñeta Condorito adosa un cartel en el lustrín: SE LUSTRA. PAGO ANTICIPADO (sin título).

En efecto, ese período se caracteriza por la aparición de empleos de baja capacitación: mecánico automotriz autodidacta, albañil, jardinero, lavaplatos, jornalero, entre otros. Algunos de esos elementos, también pueden apreciarse en las historietas examinadas para el período 1966-1976, pero añaden una nueva característica: comienzan a aparecer situaciones en que, hallándose en posesión de algún modo de subsistencia, rechaza posibilidades laborales de mayor responsabilidad. De la década mencionada, extrajimos el siguiente diálogo, que tiene lugar entre un pescador y *Condorito*, mientras este descansa fumando sobre un bote:

Condorito: Lindo el bote que me compré. Lo pagaré con cómodas cuotas mensuales.

Pescador: ¡Hola, Condorito! ¿Qué haces en ese bote?

Condorito: ¿Qué no ves? Estoy disfrutando de mi bote pesquero.

Pescador: Si yo me encontrara en tu lugar, no me contentaría con tener un bote pesquero. En vez de pasar los días sin hacer nada, trabajaría intensamente y ganaría dinero suficiente para comprar otro barco mejor.

Condorito: ¿Y qué harías con el nuevo barco?

Pescador: Lo haría trabajar por mi cuenta y con el dinero ganado, compraría otro barco y así sucesivamente hasta tener una flotilla.

Condorito: ¿Y después?

Pescador: ¿Después? Mi flotilla me permitiría ahorrar mucho dinero y retirarme de los negocios.

Condorito: ¿Y entonces?

Pescador: Entonces podría dedicarme a descansar.

Condorito: Bueno, eso es lo que estoy haciendo sin tomarme tanta molestia (sin título).

Tabla 2: Ocupaciones laborales de Condorito (1955-2023)

Período	Total de oficios, ocupaciones y/o profesiones	Detalle
1955-1965	13	Mecánico automotriz, lavaplatos, jardinero, albañil, jornalero (5), peluquero, vendedor viajero de electrodomésticos, lustrabotas, carabinero, carterista (3), asaltante, timador (2), pescador artesanal.
1966-1976	15	Astronauta, afilador de cuchillos, bombero (4), futbolista aficionado y/o profesional (3), empleado servicentro (4), enfermero, médico (21; psiquiatra, cardiólogo, neurocirujano, pediatra, cirujano), sacerdote, faquir (2), arqueólogo, ladrón de banco, agricultor (6), chofer de bus rural (2), gasfiter, zapatero (2).
1977-1987	22	Árbitro, conferencista, odontólogo, médico (19, psiquiatra, broncopulmonar, oftalmólogo), taxista (4), caddie, cazador, malabarista, actor de teleseries, arqueólogo, recepcionista de hotel, piloto de avión (2), estafador, mayordomo, chofer de bus interurbano, tecnólogo médico, operador telefónico, cantante de ópera, chinchinero, notario, mesero (2), ascensorista, pintor cubista.
		Político (3, alcalde), presentador de TV (3), trapeicista, payaso, vendedor de autos, juez (2), maratonista, transportista, doble de

1988-1998	25	riesgo, cinematográfico, fotógrafo, detective, detective privado, agente del FBI, docente universitario, carpintero, maletero de hotel (<i>bell boy</i>), cantante de rancheras, funcionario aduanero, director de orquesta, sastre, mesero (4), auxiliar de vuelo, veterinario, granjero.
1999-2009	25	Domador de tigres (2), mago (5), cantante de ópera, director de cine, doble de riesgo cinematográfico, profesor, taxista (3), carnicero, tenista, piloto de auto de carrera, espía, terrorista, locutor radial, político (4, ministro, diputado, senador), vendedor ambulante, empleado bancario, surfista profesional, corredor de propiedades (2), administrativo en oficina (3), contador, novelista, mánager (2, deportivo, artístico), boxeador (2), chofer de ambulancia, funcionario de empresa de cobranza.
2010-2020	26	Médico (16, psiquiatra, cirujano, oftalmólogo), chofer de bus interurbano, concertista de piano (2), camarógrafo, agente de fuerzas especiales, abogado (2, fiscal, defensor), magnate de las telecomunicaciones, tatuador, dueño de funeraria, funcionario público (3), vendedor ambulante, vigilante de seguridad (6), odontólogo, enfermero, futbolista (2), abogado (4), mago (2), militar (4), sacerdote (3), piloto de avión (5), trapeceista, animador de circo (2), salvavidas (3), vendedor de repuestas de maquinarias, cantante de música popular (2).
2021-2023	22	Socio conductor de uber, empleo de <i>call center</i> , político (2, senador, presidente de la república), actor de teleserie, asesor financiero y bursátil, concursante en show de telerrealidad, repartidor de delivery, influencer, abogado, estafador, locutor radial, físico, astrónomo, director de cine, bombero, boxeador, reportero gráfico, trabajo administrativo (teletrabajo), chef,

		jinete, vendedor de comida rápida, emprendedor (7, distintos rubros).
--	--	---

Fuente: Elaboración propia

Aunque el período 1966-1976 inaugura la aparición de una mayor variedad de ocupaciones, es admisible señalar que la biografía de *Condorito* aún no aparece definida por su trayectoria laboral. De hecho, la muestra extraída permite apreciar una cantidad de oficios y profesiones que superan por muy poco el total del primer período analizado (1955-1965). Dicho de otro modo, por entonces la narrativa de la historieta no se define en su mayoría desde el componente laboral. Sin embargo, estos elementos irán desapareciendo en forma progresiva. Se volverá recurrente, en cambio, que varias historietas encuentren a *Condorito* buscando empleo en la prensa. Se va produciendo, entonces, a partir de 1966, una transformación en la relación con el mundo laboral. Paulatina, pero progresivamente, *Condorito* dejará de ser un sujeto inactivo o desocupado para convertirse en un empleado que suscribe relaciones contractuales de la más variada índole. La frecuencia de actividades de baja calificación disminuirá y aparecerán, en cambio, variopintas ocupaciones: faquir, árbitro, caddie y sacerdote, por mencionar algunas. En ese entramado, dejará, en efecto, de ser un desempleado para convertirse, en cambio, en un individuo de relaciones contractuales frágiles o informales, que deambulará de un trabajo a otro, siempre bajo la sombra del desempleo. El desempleo deja de ser la norma, para, en cambio, volverse norma el empleo, pero en permanente riesgo de extraviarse. Esta cualidad no desaparecerá y se volverá en particular evidente en ediciones del último período, en que *Condorito* asume empleos como repartidor de delivery o socio conductor de Uber, trabajos que cargan consigo, de hecho, con toda la carta del riesgo del desempleo a causa de su informalidad (Vallejos, 2020).

Respecto de lo señalado, es importante mencionar que, del total de historietas analizadas, en poco más del diez por ciento de los casos (51 historietas del total del corpus) *Condorito* se encuentra desempleado y/o en búsqueda de trabajo. De hecho, en la abrumadora mayoría de las situaciones tiene empleo, advirtiéndose, sin embargo, que enfrenta una abrumadora amenaza de pérdida, ya sea por ineptitud para asumir el puesto laboral o por complejidades del contexto en que se desempeña. En forma paralela, tenderá a ir desapareciendo la falta de ambición de *Condorito* y se volverá recurrente que se vea envuelto en variadas situaciones en que aspira a mejores posibilidades laborales. Esa búsqueda, de cualquier modo, no deviene, necesariamente, en seguridades o estabilidades al respecto. La falta de seguridad laboral en el porvenir será una característica general de la historieta y, de hecho, se acentuará de modo progresivo y se convertirá en un elemento narrativo fundamental.

Al respecto, cabe mencionar que la noción de riesgo de desempleo de Beck no sólo advierte sobre la nueva lógica de distribución del peligro en el mundo del trabajo, sino también en torno a la anticipación a la catástrofe del desempleo. Es decir, es tanto

descriptiva como normativa y permite adentrarse en las experiencias y en las percepciones de los trabajadores que viven en el *no-saber* –en la incertidumbre– de si podrán encontrar y mantener un trabajo (Alonso, 2001). Para ellos, la educación ha dejado de garantizar empleo para devenir en requisito para postular a los cada vez más escasos puestos de trabajo (Reyna, 2018, p. 100).

Al respecto, es importante señalar que, aunque, como ha podido advertirse, es recurrente que *Condorito* ocupe puestos laborales de baja calificación, en especial en la primera década, a partir del período 1966-1976, pero sobre todo entre 1977 y 1987, comenzarán a aparecer actividades laborales que suponen una elevada calificación académica y profesional. Entre aquellas profesionales que ejerce pueden mencionarse astronauta, neurocirujano, cardiólogo, odontólogo, conferencista internacional, concertista de piano, arqueólogo, piloto de avión, por mencionar solo algunos. A pesar de lo anterior, y de la elevada formación que supone cualquiera de esas ocupaciones, *Condorito* está siempre enfrentado a la preocupación de saber si podrá mantenerse en su empleo. En otros casos, se trata de un profesional que ha adquirido cierto grado de reconocimiento o estatus por su experiencia laboral, pero nada de eso importa, de todos modos, está enfrentado al riesgo. Revisemos, por ejemplo, la historieta *El ídolo*, extraída de la década 2010-2020:

[El famoso cirujano Condorito regresa de Europa].

Público: ¡Es fantástico! ¡Hace maravillas con el bisturí!

Locutor de TV: Mañana el profesor Condorito será televisado en una delicada intervención quirúrgica consistente en un trasplante de cerebro. La intervención del profesor Condorito se llevará a efecto en el pabellón de anatomía de la Escuela de Medicina.

Médico: El anfiteatro está repleto de alumnos y público. Ahí viene llegando. Bienvenido profesor. ¡Como el doctor Condorito no hay!

Enfermeras: Está irresistible. Listo profesor, se ve amoroso.

Condorito: ¡Bisturí!, ¡pinzas! ¡tijeras! He terminado, señores. La intervención duró una hora, diez minutos, siete segundos y dos décimas. Tiempo récord.

Voces indistintas: ¡Bravo, viva el profesor, es un genio!

Condorito [haciendo reverencias]: ¡En vista de esta frenética e insistente ovación, voy a operarlo de nuevo!

Entonces, es frecuente que la eventual formación profesional no otorgue a *Condorito* mayor estabilidad o seguridad desde una perspectiva laboral. Es, tal y como lo entendería Pablo Ortúzar, una subjetividad que habita un contexto sociocultural en que las credenciales académicas han comenzado a perder valor (Ortúzar, 2024) o que están expuestas o enfrentadas a condiciones que ponen en entredicho cualquier clase de formación.

De este modo, el contexto sociolaboral en que se desenvuelve *Condorito* se caracteriza por la presencia de riesgos manifiestos y, en ese sentido, sus condiciones

laborales parecen estar flanqueadas por la permanente inseguridad. De hecho, en ninguno de los casos en que *Condorito* aparece retratado como un profesional exitoso, la historieta culmina con un desenlace a la altura de la trayectoria que se recrea, viéndose envuelto en variadas anécdotas que lo sitúan en posición de perder el reconocimiento laboral que se ha obtenido. Es también el caso de *El divo* (período 2010-2020), en que luego de convertirse en un tenor de gran proyección, célebre intérprete de la ópera *Pagliacci*, *Condorito* termina como emprendedor en un criadero de gallinas:

Chuma: ¡Oh! ¡Mi compadre! No lo puedo creer. Pero, compadrito, que milagro verlo. Se lo había tragado la tierra.

Condorito: No, cumpa. Después de mi experiencia artística me he dedicado a otras cosas. Acompañeme y le mostraré algo [lo lleva a un gallinero]. ¿Qué le parece mi gallinero?

Chuma: ¿Y qué le dio compadre por dedicarse a las gallinas después de ser un cantor de fama?

Condorito: Me lo aconsejaron mis maestros, para que aprovechara todos los "gallos" que me salieron cuando me boté a tenor.

4. LA BRASILEÑIZACIÓN DE PELOTILLEHUE

En *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Beck (2019) desarrolla la noción de brasileñización de Occidente para aludir a la precarización del trabajo en los países económicamente desarrollados. Aunque variados estudios han cuestionado la pertinencia del ejemplo de Brasil, argumentando que la economía y el trabajo en ese país experimentaron una auspiciosa evolución durante la primera década del siglo XXI, la centralidad de lo expuesto continúa resultando más vigente que nunca al margen de la discusión geopolítica. Beck recurre al ejemplo metafórico de Brasil para advertir que la transformación del trabajo en los países desarrollados está dándose conforme al patrón de los países en vías de desarrollo, y no viceversa. Beck advierte que la consecuencia involuntaria de la utopía neoliberal del libre mercado es, precisamente, lo que él denomina brasileñización de Occidente:

Lo que más llama la atención en el actual panorama laboral a escala mundial no es solo el elevado índice de paro en los países europeos, el denominado milagro del empleo en EE.UU. o el paso de la sociedad del trabajo a la sociedad del saber, es decir, qué aspecto tendrá en el futuro el trabajo en el ámbito de la información. Es, más bien, el gran parecido que se advierte en la evolución del trabajo en los denominados primero y tercer mundo. Estamos asistiendo a la irrupción de lo precario, discontinuo, impreciso e informal en ese fortín que es la sociedad del pleno empleo en Occidente. Con otras palabras: la multiplicidad, complejidad e inseguridad en el trabajo, así como el modo de vida del sur en general, se están extendiendo a los centros neurálgicos del mundo occidental (Beck, 2019, p. 9).

En esta medida:

En un país semiindustrializado como Brasil, los trabajadores dependientes con empleo a tiempo completo representan solo una minoría respecto a la gran masa de los económicamente activos. La mayoría vive en unas condiciones laborales precarias. Abundan los vendedores ambulantes, los pequeños comerciantes y los pequeños artesanos, que se ofrecen como asistentes domésticos de toda suerte, o los “nómades laborales” que se mueven entre los campos de actividad más variados. Como apuntan numerosos datos en las denominadas sociedades del pleno empleo “altamente desarrolladas”, esta “multiactividad” nómada (distintivo hasta ahora generalmente reservado al trabajo femenino en Occidente) no constituye una “magnitud residual posmoderna” sino una variante de desarrollo en rápida expansión en las sociedades laborales posmodernas, que se están quedando sin esa modalidad atractiva, altamente cualificada y bien pagada que es la plena actividad laboral (Beck, 2019, pp. 9-10).

Beck supone que lo que antes era excepción en los países económicamente desarrollados, el subempleo y el desempleo, se transforma en nueva normalidad para amplios sectores de estas sociedades (Reyna, 2018, p. 102). En el siglo XXI se ha instalado el concepto de gig economy (economía de pequeños encargos) para representar el trabajo que se realiza si un contrato temporal o permanente, como *freelance*.

Pelotillehue, que es la localidad geográfica ficticia donde transcurre *Condorito*, tiene algunos elementos vinculables con aquello que Beck describe como *brasileñización*. Se trata de una localidad ficticia que tiene algunos componentes interesantes de analizar. En sus orígenes, suele identificársele como un pueblo, pero a medida que transcurre el tiempo, aparecerá retratada como una ciudad; y a veces, como ambas cosas de manera simultánea. Es sencillo identificar que la representación de *Pelotillehue* ha experimentado un proceso de modernización a partir de las historietas de la década del '90, dicho en el sentido de que los espacios campesinos tienden a volverse infrecuentes y ser reemplazados por espacios urbanos modernos, tránsito que, de cierta forma, alegoriza la modernización capitalista (Peña, 2020) y neoliberal (Mayol, 2021) desarrollada en Chile, con todas las implicancias que esto supone para el mundo laboral. En este sentido, y en el marco de lo planteado por Beck, no parece casualidad que a medida que la representación de lo que podemos entender por modernización en *Pelotillehue* se exacerba, en especial en los últimos años de publicación, comiencen a emerger retratadas con mayor frecuencia ocupaciones informales, discontinuas y precarizadas, tales como socio conductor de Uber, empleado de *call center*, repartidos de delivery y toda clase de emprendimientos. El mercado laboral es tan inestable y líquido (Bauman, 2017) que obliga a los personajes de la historieta, en particular a *Condorito*, a desarrollar toda clase de oficios y ocupaciones para diversificar las probabilidades de éxito.

De este modo, si se deja a un lado que, desde una perspectiva narrativa, el hecho de que *Condorito* asuma diversas ocupaciones, oficios y profesiones, abre variadas

posibilidades humorísticas, resulta evidente que se trata, precisamente, de un nómada laboral, una subjetividad que atraviesa por las más múltiples ocupaciones y en situaciones de la más diversa índole. No solo eso, sino que además es muy frecuente que aparezca como inexperto, novato o francamente inepto en esas ocupaciones y que, de modo reiterado, fracase en sus empeños, lo que bien podría explicar su permanente necesidad de cambio laboral. De cierto modo parecen desdibujarse, incluso, las diferencias entre oficio y profesión, en el sentido de que en la historieta parece perder relevancia si se practica una actividad laboral sostenida en la formación académica formal o aquellas que se han adquirido en contexto de aprendizaje informales. En ambos casos, el riesgo del desempleo está latente. En efecto, si se analiza el período 2021-2023, resulta visible que la mayor cantidad de ocupaciones representadas son oficios u ocupaciones que no requerirían de formación profesional, como si la capacidad de adaptación dependiera de la flexibilidad, más que de la especialización, toda vez que el riesgo no distingue clase social, calificación o profesión. Desde este punto de vista, parece recompensarse la versatilidad en lugar de la especialización. Así, aunque trayectoria laboral de *Condorito* puede calificarse de errática, también puede interpretarse como un ejercicio adaptativo a escenarios laborales inestables o con obstáculos para conseguir trabajo de tiempo completo o regular.

Así, en el corpus de revistas examinados, a partir de 1977 y 1987, es recurrente que deba asumir determinadas tareas complejas y riesgosas, o bien por necesidad extrema o bien porque ciertas circunstancias derivaron en que las asumiera. De ese modo, por ejemplo, casi sin proponérselo, termina trabajando como trapeceista, doble de riesgo, domador de tigres, piloto de auto de carrera, terrorista, entre otros. En este marco, la improvisación o falta de preparación frente a las tareas que deben realizarse es una característica central y recurrente. Además, con frecuencia *Condorito* es consciente de su escasa experticia en las tareas que asume y, por tanto, de la alta probabilidad de perder ese empleo una vez que quien le contrató advierta su falta de preparación. Si se analiza desde esta perspectiva, se podría considerar, de hecho, que el hilo argumental de *Condorito* –sobre todo a partir de 1988–, está relacionado de modo estrecho con el historial laboral de su personaje principal, específicamente con su permanente rotación. En el corpus de 456 historietas examinadas, *Condorito* asume más de un centenar de empleos en distintos rubros y con distintos grados de formación. Puede ser psiquiatra, pero también empleado de un servicentro, taxista y luego director de cine o agente de alguna policía secreta, y en cualquier de esas circunstancias el lector entrevé la posibilidad concreta de que pierda el trabajo que está ejerciendo. Es bastante frecuente también que muchos de los trabajos que realiza se consigan a partir de algún favor sin tener la adecuada preparación y que, de esa forma, las anécdotas de las historietas terminen desencadenándose a partir de esa falta de conocimiento.

Es importante mencionar que el nomadismo laboral no es una condición exclusiva de *Condorito*. Variados personajes de la historieta enfrentan esta situación. De ese modo, *Pepe Cortisona* puede ser alcalde y luego garzón o chofer de taxi, para aparecer retratado luego como afamado arquitecto. O *Eugenio* puede desempeñarse como mayordomo para pasar luego a convertirse en empleado de servicentro o constructor civil. De esa manera, resulta visible que la multiactividad nómada no es condición excluyente de *Condorito* y parece ser una cualidad en *Pelotillehue*, el pueblo campesino devenido en metrópoli y cuya modernización no ha supuesto estabilidad laboral, sino todo lo contrario.

Con todo, en el marco de la interacción de estos elementos, el nomadismo laboral en un contexto de riesgo imponderable pavimenta el camino para que emerja una subjetividad particular, que aparece especialmente retratado en los períodos más recientes de la publicación de la historieta: la figura del endeudado y del emprendedor.

5. CONDORITO COMO EMPRENDEDOR ENDEUDADO

En opinión de Beck, el proceso en torno a las transformaciones del mundo laboral alcanzará uno de sus puntos de mayor trascendencia en la individualización del trabajo. Beck entiende por individualización, la institucionalización involuntaria del individualismo (Beck y Beck-Gernsheim, 2012). Este proceso tiene dos facetas en el mundo del trabajo. Por un lado, la biografía tradicional en la que la educación garantizaba una carrera a largo plazo desaparece bajo la necesidad de adaptación a las nuevas realidades del mercado laboral. Por otro lado, las relaciones laborales, que tradicionalmente tenían a los sindicatos como mediadores, de manera creciente se da solo entre empleador y empleado, individualizando empleo y desempleo (Beck, 2013, p. 106).

De acuerdo con Beck esta transformación ocurre como consecuencia indeseada del éxito tanto del movimiento obrero como de la utopía neoliberal. En una primera fase, el éxito del movimiento obrero, y no las bondades del capitalismo, produce una individualización dentro del mercado laboral: se elevan los estándares de vida de los trabajadores y se desvinculan de las condiciones de miseria que desataban la conciencia y la lucha de clases (Beck, 2013). En una segunda etapa, el neoliberalismo desestandariza contractual, especial y temporalmente el trabajo para profundizar su individualización (Beck, 2013).

De acuerdo con Beck, las trayectorias de vida, otrora determinadas por las clases y el estatus de vida, pasan a ser creadas y elegidas más allá del estatus. “En esta transformación predominan, por una parte, la incertidumbre y, por otra, la libertad de los patrones de comportamiento preestablecidos” (Reyna, 2018, p. 106). A diferencia del individualismo, que puede ser entendido como actitudes y preferencias centradas en el individuo, la individualización es un proceso macrosociológico más allá de las preferencias.

En este marco, es que Beck plantea el surgimiento de una “biografía electiva” o “reflexiva”, o mejor aún, “biografía de hágalo usted mismo”:

Esto no sucede necesariamente por elección ni se salda necesariamente con éxito. La biografía “hágalo usted mismo” es siempre una “biografía de riesgo”, por no decir incluso una “biografía de la cuerda floja”, una situación de peligro permanente (en parte abierta y en parte oculta (Beck y Beck-Gernsheim, 2012, p. 40).

En este contexto, los sujetos, desprovistos de marcos colectivos a partir de los cuales interpretarse y otorgarse lugar y sentido, deben recurrir a su experiencia vital individual (Vesga, 2019). Desde cierto punto de admisible, es admisible leer, en efecto, la travesía laboral de *Condorito* como la búsqueda de la creación de una identidad para sí. La búsqueda laboral pasa a ser una “ocupación del sí mismo”, una suerte de “tecnología del yo” que despliega sobre sí mismo a través de una serie de operaciones para llegar a configurarse como sujeto (Sloterdijk, 2012; Foucault, 2018). Despojado de señas de identidad colectiva, es arrojado a la búsqueda de una identidad que será definida a partir de su ocupación laboral, es decir, se vive en relación con la cualidad de sujeto productor (Vesga, 2020). En efecto, el nomadismo laboral de *Condorito* bien puede leerse como una especie de escritura biográfica, una biografía de la cuerda floja y asediada de riesgos, por cierto:

La elección equivocada de carrera o de campo de acción, combinada y agravada por la espiral descendente de la desgracia privada, el divorcio, la enfermedad, la hipoteca que no se puede pagar, todo esto es llamado simplemente mala suerte. Tales casos ponen al descubierto lo que ya se veía venir: que la biografía “hágalo usted mismo” puede convertirse rápidamente en la biografía de crisis. Los vínculos preordenados, no cuestionados y a menudo aplicador por la época, se sustituyen por el principio “hasta nuevo aviso” (Beck y Beck-Gernsheim, 2012, p. 40).

De vez en cuando, *Condorito* aparece retratado como una subjetividad exitosa, pero ese éxito es aparente y en realidad lo expone a situaciones de peligro permanente en la que “la fachada de prosperidad y libertad a menudo enmascara una trastienda de crisis y aprisionamiento” (Reyna, 2019, p. 4). Entonces, aunque es cierto que en las historietas analizadas del último período *Condorito* asume algunas ocupaciones que le permiten disfrutar de libertades especiales o temporales, vive en un contexto en la continuidad en su empleo pende siempre de un hilo y de máxima indefensión, pues las relaciones laborales que establece corresponden a esquemas de contratación directa, sin mediación de sindicatos u otras entidades, de manera que aparece desligado de cualquier noción de identidad cultural colectiva.

En este escenario, es del todo esperable que *Condorito* termina deviniendo emprendedor. Lo anterior, solo ocurre hacia la última década del corpus examinado. Esa figura, que *Condorito* asume lleno de entusiasmo, lo enfrasca sin excepción en situación complejas:

El modelo ideológico del emprendedor, tan puesto de moda por medios de comunicación y gobiernos, hace las veces de la figura proletaria; un precariado a veces asalariado, a veces falso autónomo, a veces pequeño empresario, a veces sin papeles, donde, en distinto grado, condición, situación y descripción, comparte la ausencia o erosión en lo referente a todo derecho adquirido, a toda garantía social; en definitiva, a cualquier opción de integración social que no dependa de su capacidad subjetiva e individual (Moruno, 2015, p. 159).

Estas apariciones están asociadas a lo que algunos autores entenderían desde la lógica de la subjetivación del emprendedor que se explota a sí mismo para transformarse en un producto (Han, 2021a), es decir, deviene marca y debe asegurar *posicionarse* en el mercado a partir del máximo rendimiento y el aprovechamiento de todas sus capacidades (Klopotek, 2016; Moruno, 2018; Han, 2021b; De la Asunción, *et al*, 2021). En una de las historietas del último período examinado, *Condorito* aparece, por ejemplo, como influencer, quizá la ocupación que mejor expone este modelo. Al mismo tiempo, debe mantener la imagen de éxito y cuando eso no sucede, emerge, además, un nuevo elemento: el endeudamiento permanente (Lazzarato, 2015; Hernández, 2018). Es cierto que *Condorito* como deudor es un elemento presente a lo largo de todo el desarrollo de la historieta, pero, de acuerdo con el corpus examinado, esta condición se volverá más recurrente a partir de 1988 y pasará a afectar no solo a *Condorito*, sino a otros personajes de la historieta, volviéndose, de cierta forma, condición general de vida que permea las distintas relaciones sociales. Veamos *Deuda* (del período 2010-2020), en que encontramos a *Condorito* tocando el timbre de la casa de Comegato:

Condorito: Hola, Comegato.

Comegato: ¡Oh! ¡Qué sorpresa! Ho-hola...no creas que estoy escapando de ti. Te juro que el sábado sin falta te pago los cinco mil pesos que te debo.

Condorito: Tranquilo, no he venido a cobrarte la deuda que tienes conmigo. Mi visita es por otro motivo.

Comegato: ¡Uf, qué alivio! Gracias.

Condorito: Estoy trabajando en cobranzas y vengo a cobrarte la suma de cien mil pesos que adeudas con el banco.

Así, la relación acreedor-deudor termina extendiéndose a todas las formas de vinculación social:

(...) la relación entre acreedor y deudor no se limita a “influir directamente sobre las relaciones sociales”, porque es de por sí una relación de poder, una de las más importantes y universales del capitalismo contemporáneo. El crédito o deuda y su relación acreedor-deudor constituyen una relación de poder específica que implica modalidades específicas de producción y control de la subjetividad (una forma particular de *homo oeconomicus*, el “hombre endeudado”). La relación acreedor-deudor se superpone a las relaciones capital-trabajo, Estado benefactor-usuario y

empresa-consumidor y las atraviesa, instituyendo como “deudores” a usuarios, trabajadores y consumidores (Lazzarato, 2013, p. 36).

En efecto, el emprendimiento y la deuda están estrechamente vinculados, pues el acto de emprender aparece como posibilidad de pago de deuda (an, 2018; Pérez-Roa, 2019). En *Condorito*, La cuestión de la deuda alcanza paroxísticos, como en la historieta también denominada *Deuda*, extraída del período 1998-2008. Allí, se recrea una conversación entre *Condorito* y *Huevoduro*, encontrándose aquel a punto de arrojar desde la cornisa de un puente:

Huevoduro: ¡Condorito! ¿Qué vas a hacer estás loco?

Condorito: Adiós, mundo. Adiós, Yayita. Chao, Coné. Chao, amigos.

Huevo uro: Bájate de ahí bruto. ¿Quieres matarte?

Condorito: Sí, pero suéltame, Huevo, que me puedo caer.

Huevo duro: Pero, Condorito, ¿por qué te ibas a suicidar? ¿Estás loco?

Condorito: No, Huevoduro. Estoy agobiado por las deudas. Le debo a medio mundo.

Huevoduro: Pero, hombre, ¿para qué están los amigos?

Condorito: Es que ya les debo a todos ustedes. Mi situación no tiene remedio. Snif.

Huevoduro: No te preocupes por eso. Ándate tranquilo a tu casa. Lo piensas con calma y verás que no es tan terrible...cuando recapacites, te vas a dar cuenta que me debes la vida.

Condorito: ¡Oh, no! ¡Otra deuda más!

Huevoduro: (¡Plop!).

En efecto, a lo largo del desarrollo de la historieta es visible apreciar una creciente tendencia hacia el debilitamiento y fragilidad de los vínculos humanos y la individualización de las relaciones. En este sentido, las historietas de los últimos períodos examinados metaforizan de modo bastante exacto la realidad laboral de nuestro país durante lo que podría denominarse modernización capitalista, contexto en el que el acceso bienes y mejores condiciones laborales ha debido pagarse, precisamente, por medio del precio de un proceso de individualización que ha tenido impactos relevantes para nuestro tejido social (Mayol, 2019; Mayol 2021). Algo de aquello puede advertirse en *El egoísta*, del período 2021-2023, que relata la historia de *Condorito* convertido en asesor de inversiones:

Chuma: ¡Hola, compadre, me enteré de que es usted una gran personalidad en el ámbito financiero!

Condorito: ¡Ya lo creo, cumpa! Tanto que mañana viajo hacia Manhattan para una reunión con empresarios internacionales.

Chuma: ¡Oiga, compadre! ¿Y no tiene miedo de que el avión se estrelle!

Condorito: ¡Qué me importa! ¡Total el avión no es mío!

6. CONCLUSIONES

La hipótesis del presente artículo radicaba en considerar admisible una propuesta lectura de la historieta *Condorito* como metáfora de la precariedad laboral en la era de la globalización. Sostuve que su trayectoria laboral es compatible con los postulados de U. Beck sobre las relaciones laborales en la modernidad tardía. Lo anterior, ha podido constatare a partir del análisis del corpus de revistas seleccionados. De este modo, y de acuerdo con lo establecido por Beck en la aplicación de su teoría de la sociedad del riesgo al mundo laboral, *Condorito* vive de manera permanente bajo la amenaza de perder el empleo, sometido a las consecuencias indeseadas el éxito de la industrialización, tales como la automatización del trabajo, desestandarización y politización; víctima de la erosión de las zonas de protección laboral de las sociedades industriales. Así, abundan en la historieta, en especial a partir de finales de la década del '70, la emergencia de situaciones en que *Condorito* se ve expuesto al riesgo de perder el trabajo y, de cierto modo, este se vuelve un motivo narrativo. Si en sus orígenes *Condorito* fue un desempleado o un empleado de muy baja calificación, a medida que transcurren los años, la norma pasará a ser el trabajo en condición permanente de riesgo, sin importar su formación o calificación, tal como supone Beck que sucede en las sociedades posmodernas.

Al mismo tiempo, que *Condorito* habita lo que podría describirse a partir de la noción de *brasileñización* del trabajo, en el sentido de que enfrenta escenarios laborales en particular precarios y caracterizado por el nomadismo laboral, en el sentido de transitar por las más variopintas ocupaciones en un contexto de flexibilidad, pero también de máxima inseguridad y de formas plurales de subempleo. Adquiere fuerza acá la aparición de trabajos u ocupaciones en que *Condorito* enfrenta situaciones de institucionalización de contratos flexibles y fácilmente rescindibles, así como toda clase de formas de subempleo, lo que podría explicar, de hecho, la rotación laboral permanente.

Adicionalmente, establecí que enfrentaba un escenario de individualización laboral. Lo anterior, toda vez que ingresaba en un espacio de institucionalización de relaciones laborales individuales y la fragmentación de las identidades colectivas de los trabajadores, transitando por un proceso de disolución de las formas y vínculos sociales tradicionales y de las certezas de la sociedad de clases. Todo lo anterior, deriva en que tanto *Condorito* como quienes habitan *Pelotillehue* se vean conminados a establecer vínculos laborales precarizados e inestables, forzados al nomadismo laboral y a la construcción de trayectorias de trabajo diseñadas bajo la lógica del “hágalo usted mismo” (Beck y Beck-Gernsheim, 2012).

En esta medida, resulta admisible entender la trayectoria laboral errática y precaria de *Condorito* como representación de la realidad laboral chilena de las últimas siete décadas en el marco del tránsito desde la sociedad industrial a las sociedades tardomodernas. En efecto, la realidad laboral de nuestro país y su proceso de modernización capitalista fallido están muy bien representados en la historieta. Lo

anterior, resulta en particular visible en los últimos años de la publicación. Allí puede apreciarse con claridad el impacto de los procesos de individualización sobre la vida laboral, sobre todo a través de la emergencia de la figura del emprendedor y del endeudado y el impacto de esa emergencia en nuestro tejido social. Tal como ha ocurrido en nuestra sociedad, *Condorito* es representado en un contexto social donde el mercado laboral, el sistema educativo y los derechos del Estado están todos dirigidos al individuo: “En este orden de ideas, el Estado y las instituciones dominantes promulgan las normas, políticas y directrices que gobiernan las actuaciones de los individuos en el desarrollo y construcción de su propia biografía” (Beck y Beck-Gersheim, 2012, p. 30), lo que en forma evidente tiene un impacto sobre la configuración de las relaciones sociales (Peña y Silva, 2021). En esta medida, *Condorito* puede contribuir a proponer lecturas de algunas de las recientes crisis sociales que ha experimentado nuestra sociedad.

OBRAS CITADAS

- Alonso, Luis Enrique (2001). *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Fundamentos.
- Ballesteros, Blanca (2014). Reflexiones sobre la teoría de la sociedad del riesgo. *Temas Sociales*, (35), 203-215.
- Bauman, Zygmunt (2021). *Mundo consumo*. Paidós.
- (2017). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- (2010). *Globalización. Consecuencias Humanas*. Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (2019). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Traducción de Bernardo Moreno Castillo. Booket.
- (2013). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Beck, Ulrich y Beck-Gersheim, Elisabeth (2012). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Paidós.
- Beck, Ulrich; Lash, Scott; y Giddens, Anthony (2001). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Alianza Universidad.
- Cáceres, Pablo (2003). “Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable”. *Psicoperspectivas*, Vol. II, n° 1, pp. 53-81.
- De la Asunción, Ilda; Vargas, Alfonso; y Huanca-Arohuana, Jesús (2021). ¿Explotados o autoexplotación?: sobre el concepto de auto-explotación en la Sociedad del rendimiento de Byung-Chul Han. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, Vol. 17, (2), 433-448. <https://doi.org/10.18004/riics.2021.diciembre.433>
- Foucault, Michel (2018). *Herméutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Fondo de Cultura Económica.
- Gaztambide-Géigel, Antonio (2016). Buena Vecindad y Populismo: El Caribe en las Relaciones Interamericanas de 1933 a 1946. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas* Vol. 10 (2).

- Giddens, Anthony (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial.
- (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus.
- González, Alejandra (2013). El binomio identidad y cultura presentes en la historieta chilena Condorito. Aproximaciones conceptuales y análisis histórico social en la realidad nacional. *Perspectivas de la Educación*, Vol. 6 (2), 52-65.
- Han, Byung-Chul (2021a). *Psicopolítica*. Herder.
- (2021b). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Harvey, David (2008). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu.
- Hernández, Cuauhtémoc (2018). La deuda como forma de gobierno y subjetivación en el neoliberalismo. Reflexiones sobre culpa, el sacrificio y la desesperación en la región capitalista. *Valenciana*, (21), pp. 377-415. <https://doi.org/10.15174/rv.v0i21.359>
- Hidalgo, Rodrigo y Sánchez, Rafael (2015). Del conventillo a la vivienda: casas soñadas, poblaciones odiadas. En R. Sagredo y C. Gazmuri. *Historia de la vida privada en Chile. El Chile contemporáneo. De 1925 a nuestros días* (pp. 49-83). Taurus.
- Klopotek, Félix (2016). On Time Run. Siempre en ruta, sin llegar nunca, recorriendo las zonas de la optimización de sí mismo. En Friedrich, S., Klopotek, F., Distelhorst, L., Hartmann, D., Wagner, G., Fisher, M., Diehl, S. y Schürmann, V. *La sociedad del rendimiento. Cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas* (pp. 97-122). Katakarak.
- Lazzarato, Maurizio (2015). *Gobernar a través de la deuda: tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Amorrortu.
- (2013). *La fábrica del hombre endebudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Amorrortu.
- Liotard, Jean Francoise (2001). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa.
- Mayol, Alberto (2021). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía del mercado en el Chile contemporáneo*. Catalonia.
- (2019). *Big Bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado. Sociedad rota. Política inútil*. Catalonia.
- Montealegre, Jorge (2007). Identidad y representaciones en un mundo globalizado. El cóndor: familiaridad cultural e identidades diversas. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* (18).
- (1999). El Cóndor pasa. *Patrimonio Cultural. Revista de la Dirección de Biblioteca, Archivos y Museos*, Año IV, n° 16, pp. 3-5.
- Montes Garcés, Elizabeth (2018). Sentido de lugar y género en Condorito y Mafalda. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, Vol. 43 (1), 17-41.
- Moruno, Jorge (2018). *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad*. Akal.
- (2015). *La fábrica del emprendedor. Trabajo y política en la empresa mundo*. Akal.

- Olivares, Cristián (2010). ¡Y no es Chiste!: Los problemas sociales a través de las representaciones de los rotos chilenos en la caricatura (1964-1970) [Bachelor tesis]. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado.
- Ortúzar, Pablo (2024). *Sueños de cartón. Sobreoferta de credenciales académicas y sobreproducción de élites en un país estancado*. Ariel.
- Páramo Bonilla, Carlos (2009). No uno, sino muchos...motivos de Condorito. *Maguaré*, (23), 225-264.
- Peña, Carlos (2020). *Pensar el malestar. La crisis de octubre y la cuestión constitucional*. Taurus.
- Peña, Carlos y Silva, Patricio (2021). *La revuelta de octubre. Orígenes y consecuencias*. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Roa, Lorena (2019). Emprendedores por necesidad: el emprendimiento como estrategia de pago de deudas en un contexto precariedad laboral. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (83), 61-75.
- Rebolledo, Romy (2005). La crisis económica de 1967 en el contexto de la ruptura del sistema democrático. *Revista Universum*, Vol. 1 (Nº 20), 124-139. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762005000100009>
- Reyna García, Víctor Hugo (2019). Individualización y riesgo de desempleo en los periódicos del norte de México. *Frontera Norte* (31), 1-17.
- (2018). Ulrich Beck y el malestar del trabajo. *Sociológica*, Año 33, (95), septiembre-diciembre, 93-124.
- Sloterdijk, Peter (2012). *Has de cambiar tu vida*. Pre-textos.
- Tovar, Francisco y Revilla, Juan Carlos (2012). La institucionalización de la individualización del trabajo: el concepto de flexiseguridad. *Cuadernos de relaciones laborales*, 30 (1), 235-258. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CRLA.2012.v30.n1.39122
- Vallejos, Osvaldo (2020). Control y resistencias en el proceso de trabajo de los conductores de Uber de la Región Metropolitana [Bachelor tesis]. Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- Vesga, Juan Javier (2020). La gestión de recursos humanos en contextos de individualización. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, Vol. 16 (1), 201-213. <https://doi.org/10.15332/22563067.5551>
- (2019). Identidad colectiva: un concepto lábil en el contexto de las relaciones de trabajo en la actualidad. En M. García (Ed.). *Actualizaciones en psicología organizacional* (pp. 11-22). Editorial Universidad Católica de Colombia.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0.